



Ensayos

Seneca y el bien en la ética médica

Jorge Hernán Jiménez Restrepo. MD.

Seneca Lucio Anneo o Seneca el joven hijo de Seneca el viejo, nació en Córdoba, España, cuatro años antes de Cristo y murió a los 62 años, aproximadamente. Fue un filósofo y político del grupo del Estoicismo tardío o romano, junto con Epicteto y Marco Aurelio, dos filósofos muy importantes en el convulsionado Imperio Romano de esa época.

Su labor como hombre de letras, filosofía y política fue ser senador y consejero de los emperadores como Claudio y Nerón. Primero, por supuestos romances con la hermana de Claudio, fue desterrado al exilio de la isla de Córcega por ocho años, época en la que se dedicó a sus escritos; sin embargo, luego fue absuelto por la influencia de Agripina esposa del emperador Claudio. Luego fue nombrado tutor de Nerón, futuro emperador de Roma, época reluciente por la disminución de los impuestos y los avances políticos logrados, bajo la influencia del filósofo Seneca.

Pero no todo conducía por buen camino; los excesos de Nerón lo llevaron a ordenar la muerte de su madre Agripina al ser acusada de complot contra el cesar Nerón. Al final de su mandato, Seneca fue sentenciado a muerte y por ello, con la ayuda del máximo de la guardia pretoriana, opta por

cortarse las venas, beber cicuta y bañarse al vapor situación, que con el asma que sufría lo llevo a la muerte. La pérdida de este hombre se hizo notar en todo Roma y el mundo.

Entre sus escritos más recomendados están las Cartas o epístolas morales a Lucilo, dos tomos de 90 cartas, en las cuales, el filósofo quiere hacer recomendaciones en vida a su amigo Lucilo, su discípulo, tomando como base las doctrinas del estoicismo de hacer el bien y obrar bien, ya que para poder dirigir un pueblo primero se debe cultivar la razón y el pensamiento individual o el conócete a ti mismo como dijo Platón, el filósofo griego.

Se podría decir que estas cartas son un hermoso contenido de praecepta y decreta, como se menciona en las cartas 94 y 95 sobre la importancia de los preceptos o normas morales y los decreta o principios u origen de nuestra moralidad. La primera carta nos enfatiza la importancia del tiempo como única medida o control; la segunda carta, sobre los viajes y la lectura como acompañantes inseparables. Y así, Seneca nos recrea con la vida de *filósofos* ya que *sabios* no hay o históricamente no se ha podido llamar a algún hombre así.